

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

¿Un nuevo as bajo la manga?

No es esta la primera oportunidad y, de seguro, no será la última en que especulemos respecto de cuáles podrían ser las decisiones a tomar por el gobierno si acaso se confirmasen —como parece probable, dicho sea de paso— los peores pronósticos electorales. No vamos a descubrir la pólvora, ni mucho menos, si repetimos eso de que el kirchnerismo siempre ha reaccionado de la misma manera a la hora de hacer frente a las derrotas. En sus peores momentos —cuando perdió aquella votación en el Senado y tuvo que meter violín en bolsa en su disputa con el campo, y cuando, un año más tarde, fue doblegado en las urnas por Macri y De Narváez— no retrocedió. Antes al contrario, redobló la apuesta y se salió con la suya.

Ahora el panorama no luce mejor que en 2009 y cuanto hay en juego es mucho más importante que entonces. Néstor Kirchner y su mujer no se jugaban, cuatro años atrás, a suerte y verdad su permanencia en el poder. No estaba en disputa la sucesión y nadie pensaba que el matrimonio gobernante podía derrumbarse y desaparecer en el supuesto de que el resultado de los comicios legislativos le resultase adverso. Por eso, si en 2009 el santacruceño ordenó contraatacar ni bien tomó conciencia de su derrota en las urnas, qué no estaría dispuesta a hacer su viuda en el

momento en que se dé cuenta de cuáles serán las consecuencias de un revés terminante en las elecciones de octubre.

Está claro que la re-reelección de Cristina Fernández cada día se torna más difícil. Por mucho que sus escuderos mediáticos insistan en que ella es la única garante del modelo —lo cual es cierto— en el fondo no se llaman a engaño respecto de las dificultades que se interponen entre sus deseos y la realidad. La pregunta es cómo prolongar el reinado cristinista si los 2/3 en el Congreso resultan inalcanzables —al menos de momento— y un plebiscito, al margen de sus complicaciones constitucionales, les resultaría desfavorable. El recurso de comprar voluntades en las dos cámaras tropieza con un obstáculo obvio: si el FPV pierde en octubre nadie querrá asociarse a un barco que hará aguas por los cuatro costados. Se puede intentar un atropello semejante a las instituciones, pero la *variante Banelco* —por llamarle de alguna manera— sólo tendría posibilidades de funcionar *antes* de los comicios. Así y todo, los riesgos para el oficialismo serían enormes y el desenlace incierto.

En tren de conjeturas no tendría sentido descartar la interpretación Durañona y Vedia en punto a los 2/3 necesarios para habilitar una reforma constitucional. Claro que, una vez más, aferrarse a la idea de que los 2/3 se cuentan sólo entre los presentes no le abriría *las puertas del Cielo* de par en par al gobierno. Es que inmediatamente la medida sería impugnada ante la Corte y nadie estaría en condiciones de asegurar, el día de la votación, que el arco opositor fuese a quedarse afuera del Congreso.

A medida que se pasa revista a las eventuales variantes, una parece más forzada y hasta ridícula que la otra en atención a las dificultades que arrastraría su ejecución y al conflicto que generaría en la sociedad. Son atajos sobre los cuales vale tejer hipótesis, a condición de saber que la probabilidad de pasar del dicho al hecho son remotas.

Sin embargo —conforme transcurren los días, se acerca el día de los comicios, se acrecientan las chances de las banderías opositoras en los principales distritos electorales del país y se agigantan las dudas del oficialismo en cuanto a qué candidatos llevar en las boletas partidarias—, hay un conflicto que se ve venir y presagia cuál podría ser el campo de batalla escogido por Cristina Fernández para dar pelea de aquí a octubre. Cuanto se avizora en el

horizonte es un conflicto de poderes de dimensiones impensadas entre el Ejecutivo y la Corte Suprema, contra la cual la presidente ha embestido nuevamente en general y, en particular, contra uno de sus miembros: Carlos Fayt.

Suponer que el kirchnerismo aceptará mansamente más sentencias desfavorables a sus intereses de parte del tribunal supremo de la República, sería no entender su naturaleza. Lo lógico y, por lo tanto, lo que es de esperar —en el caso de que la reforma judicial, en sus dos aspectos más significativos, sea fulminada por anticonstitucional— es una reacción violenta de la Casa Rosada.

Cualquiera puede darse cuenta de que Cristina Fernández, desde hace un año, poco más o menos, no ha hecho otra cosa más que *preparar el terreno* para un buen día acusar a la Corte de impedir con sus fallos el normal funcionamiento de la administración pública. En el momento que las modificaciones a las cautelares y al Consejo de la Magistratura pergeñados por el oficialismo y convertidos en ley queden sin efecto, estarán dadas las condiciones para que el kirchnerismo ponga en marcha su plan de máxima: acrecentar el número de miembros de la Corte Suprema de Justicia.

Legalmente nada se lo impide y con la actual relación de fuerzas en las dos cámaras del Congreso Nacional, estaría en condiciones de lograrlo. No implica lo escrito más arriba que vaya a hacerlo ni tampoco que, si lo intentase, ganaría fácilmente la partida. No está escrito en ningún lado que, de buenas a primeras, nos acostaremos una noche con un tribunal de 7 miembros para despertarnos a la mañana siguiente con otro de 19. Las cosas no son tan simples y la cuestión mencionada no se resuelve con un *ucase* de la Casa Rosada. Pero, de todas las jugadas que podría ensayar el kirchnerismo —algunas de las cuales fueron mencionadas antes— es la única que le queda todavía al alcance de la mano y, aun siendo difícil, es la menos difícil.

De los cursos de acción barajados, todos aceptan un denominador común: o el gobierno intenta llevarlos adelante antes del 27 de octubre o, de lo contrario, habrá perdido la última oportunidad para vehiculizarlos. ¿Por qué? Porque con posterioridad a esa fecha su situación será seguramente más precaria que la actual. Salvo, claro, que lograrse un triunfo hoy impensable en los comicios legislativos por venir. Por ahora su dominio del Congreso no está en peligro y siempre

que se lo ha propuesto ha logrado disciplinar a sus bloques y a los aliados con el propósito de votar las leyes que le hacían falta.

¿Se arriesgará la presidente a lanzar un ataque en toda la línea contra la Corte, incluyendo la decisión más osada de llevar el número de integrantes de la misma a 19? La condición necesaria todavía no está dada. Pero ni bien ese tribunal se interponga en el camino del gobierno —y parece faltar poco— habrá sonado la hora. Todo es cuestión de tiempo. Hasta la semana próxima.

En busca de la tormenta perfecta  
*Sobre tormentas nativas y la compra de tiempo*

- Los defensores del modelo suelen referir al período 2003-2013 como uno de los dos períodos de mayor crecimiento —91 % si se toman las cifras del INDEC— en la historia económica argentina.
  - Claro que esa expansión de la actividad se debe, en primer lugar, a que la comparación se realiza con el piso que dejó la crisis de 2002.
  - Por otro lado, durante esos años el contexto económico internacional fue extraordinariamente benévolo con nuestro país: los precios de nuestros productos de exportación se dispararon, las tasas de interés internacionales bajaron hasta la insignificancia, y nuestro principal socio comercial experimentó una prolongada expansión económica.
  - Con el PBI arrimándose al límite del potencial instalado, empezó a agotarse la posibilidad de crecer sin inversión ni aumento de productividad.
  - Así empezaron a surgir restricciones desde la oferta agregada, y se reavivó la inflación hasta superar 20 % anual.
  - Los crecientes desequilibrios devoraron los superávits gemelos —fiscal y comercial— y el atraso cambiario dejó a muchos productos fuera de competencia.
- Pocos dudan de que la economía argentina se encamina hacia una nueva crisis, siendo la estrechez de la caja de dólares la que más acicatea y urge respuestas pero con un flanco inflacionario y de actividad en creciente deterioro.
  - Tradicionalmente, las crisis argentinas han sido acompañadas de un clima económico externo desfavorable; pero esta vez no parece ser así.

- El mundo no “se nos vino abajo”, como suelen afirmar C. Kirchner y sus funcionarios.
- La soja vale hoy tres veces lo que cotizaba diez años atrás, las tasas de interés están en su nivel más bajo en la historia y Brasil —si bien desaceleró su crecimiento y hemos multiplicado nuestros roces bilaterales— mantiene una sólida demanda de productos locales.
- Con un crecimiento que este año podría orillar 1 % y una inflación efectiva ya instalada en 28 % (consideramos que el promedio informado por el Congreso sobrepondera la participación de servicios subsidiados), la estanflación es hoy una realidad palpable.
  - Pero tanto la inflación como la desaceleración son la consecuencia directa de las medidas que tomó el kirchnerismo, no en los últimos seis años —como muchos señalan— sino desde sus mismos comienzos.
  - Aquellos *años de vacas gordas*, en los que la mayoría de cronistas y analistas prefirieron disimular o incluso defender las nefastas iniciativas e intervenciones dispuestas por N. Kirchner, son responsables de las *vacas flacas* de hoy.
- Conociendo el ADN kirchnerista, corresponde desde ya descartar la posibilidad de que se tomen medidas encaminadas a proveer soluciones concretas a los problemas de fondo: inseguridad jurídica, avasallamiento de la propiedad privada, atropello a los derechos y garantías civiles, gasto desorbitado, desmanejo monetario, mercados intervenidos y desmantelamiento de los mecanismos de precios.
  - Tres actitudes genéticas caracterizan al kirchnerismo: 1) medir las opciones disponibles no por sus consecuencias para el país sino según su fruto electoral, 2) atacar las consecuencias, nunca las causas, y 3) al no atender las causas y no resolver los problemas de fondo, limitarse a comprar tiempo para llegar en buenas condiciones a las próximas elecciones.
  - Ejemplos de ese comportamiento sobran: el cepo cambiario y comercial, la falsificación estadística, los controles de precios, el maquillaje de las cuentas públicas para esconder el déficit fiscal, el vaciamiento del BCRA, del Fondo de Sustentabilidad de la Seguridad Social y de otros organismos para disimular el quebranto del Tesoro.
  - Para ello el kirchnerismo ha contado con la ayuda de la notable atonía de nuestra sociedad en lo que hace a la defensa de los derechos civiles y sus instituciones.
    - Es así que el único y verdadero mercado cambiario es tildado de *ilegal*, sin reacción alguna por parte de los partidos de oposición.
    - De la misma manera ocurrió con las mediciones apócrifas de inflación, crecimiento y pobreza, que eran tomadas como válidas por los medios y los referentes de la oposición pese a las denuncias —inicialmente solitarias— que hacíamos un puñado de analistas.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
  
- ◆ En busca de la tormenta perfecta  
*Sobre tormentas nativas y la compra de tiempo*
  
- ◆ Reservas vs actividad: costos de oportunidad  
*Eludiendo la crisis inmediata al precio de acelerar la mediata*
  
- ◆ El estancamiento no empezó ayer  
*El motor K se apaga*
  
- ◆ Un entorno global menos halagüeño  
*Los árboles no crecen hasta el cielo*
  
- ◆ Actividad industrial  
*Caídas generalizadas, subas puntuales*
  
- ◆ Sector automotriz – mayo  
*La estrella de la industria, al compás de las tensiones cambiarias*